

¿No ves de tus verdugos la turba descreída
Llegar para insultarte, burlándose de Ti?

¿No ves cómo se apiña, posando en ti sus ojos,
Cual lo hace en la paloma el fiero gavilán?
¿No sientes la corona tejida con abrojos,
Que hace brotar tu sangre en rojo manantial?

¿No ves cómo, imitando los vicios de Sodoma,
Se aduerme en la molición el pueblo de Israel,
Y uncido al fuerte yugo de la pagana Roma
Camina al precipicio que se abre ya á sus pies?

Señor, no le detengas: no des tu vida en precio
Al hombre que blasfemo se goza en tu dolor;
Tu cólera tan sólo merece, y tu desprecio:
No más, no más detengas tu justa indignación.

Los rayos de tu ira, lanzándole iracundo,
Decreta el exterminio del pueblo pertinaz;
Y tiemble en sus cimientos estremecido el mundo
Cuando lanzado al caos maldiga su impiedad.

Más ¡ah, qué digo, loco, no cabe en Ti venganza!
Si el hombre en su delirio te pudo escarnecer:
Tú, en cambio, de otra vida le brindas la esperanza
Y mueres en el Gólgota rogando á Dios por él.

Porque eres Tú más grande que el mundo, y aunque á es-
Tú puedas reducirlo, le acoges con amor; combros
Y la creación entera mantienes en los hombros,
Mandando de tus ojos mil rayos hasta el Sol.

De un soplo de tu aliento pendientes los querubes
Tu nombre glorifican bañándose en su luz;
Tu trono son los astros, tu alfombra son las nubes
Que bordan caprichosas el pabellón azul.

Yo humilde te contemplo en medio de tu gloria,
Señor, y me anonada mirar mi pequeñez;
Y tedio ya y desprecio la mundanal escoria
Inspira á mis sentidos pendientes de tu fe.

Yo imploro tu justicia: ¡maldito el hombre sea
Que tu preciosa sangre no teme derramar!...
Bendito Tú, que borras el crimen de Judea,
Legando con tu muerte un símbolo de paz.

No más, no más perdido mi loco pensamiento
Irá de sus delirios quiméricos en pos...
Al verte en el madero, Señor, mis culpas siento,
Confíesolas rendido é imploro tu perdón.

RAFAEL MILÁN Y NAVARRETE.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. Arsenio Martínez de Campos

Su figura noble y generosa se destaca de las páginas de la historia contemporánea con una aureola gloriosa.

Biografiarle sería candidez ridícula en quien siquiera lo intentase.

Es el hombre del día, el patriota ilustre, el general bizarro que en cien combates ha expuesto su vida; el recurso supremo de todos los Gobiernos; el sostén más firme de la monarquía, y la esperanza de este noble pueblo español.

Allá va á la gran Antilla, como fué á la anterior guerra, como fué al Norte, como fué á Melilla, como irá siempre que la Patria, fiando en sus dotes, le reclame un nuevo sacrificio. Y va gustoso, va lleno de fe, con el entusiasmo de los veinte años, con el ardor de la juventud y la experiencia de la vejez, sin reparar que la salud le falte, sin medir la inmensidad del peligro.

Noble conducta que la opinión aprecia en lo que vale, porque, dígame lo que se quiera, éste no es un pueblo de ingratos.

Suprimimos todo elogio; nos abstenemos de ensalzar los méritos de esta gloria española, y en estos momentos en que el general marcha con sus hijos á enseñarles lo que á la Patria se debe —aunque ellos hartos lo saben,—en estos momentos en que España entera le da el adiós de despedida, esta Revista confunde los ecos de su voz con los de la nación entera para decirle: «¡Hasta la vista!» rogando al cielo conserve su preciosa vida, para bien de la Patria.

EL CARDENAL BENAVIDES

El día 30 de Marzo próximo pasado falleció en Zaragoza el sabio prelado D. Francisco de Paula Benavides.

Nació en Baeza el día 14 de Mayo de 1820; pertenecía á una distinguida familia de Villacarrillo, y se llamaba Francisco de Paula Benavides y Navarrete.

Desde los primeros años de su infancia demostró gran inclinación á la carrera eclesiástica, en la que se distinguió con notable aprovechamiento, alcanzando los más altos destinos del Episcopado español.

A los cuarenta y ocho años de edad fué preconizado obispo de Sigüenza; en 1875, el primer Gobierno de la Restauración lo propuso para Patriarca de las Indias Orientales, y en 14 de Junio de 1881 ocupó la Silla archidiocesana de Zaragoza.



EL CARDENAL BENAVIDES

Presidió los dos primeros Congresos católicos celebrados en España, en cooperación con el actual arzobispo de Valencia, D. Ciriaco María Sancha.

Últimamente le fué ofrecida la Silla metropolitana de Toledo, cuyo puesto renunció por amor á sus fieles diocesanos.

Su muerte ha sido tan tranquila, que casi no fué notada por sus sobrinos ni por las dignidades del cabildo que rodeaban el lecho.

LÓGICA CIENTÍFICA

No me siento bien, doctor.
Este pícaro dolor,
aun cuando flojo, me aqueja...
¿Qué es lo que usted me aconseja?
¿Qué debo hacer?... ¡Por favor!

—El caso es extraordinario...
En fin... veremos á ver...
Ante todo, don Macario,
es preciso... es necesario
que deje usted de beber.

¡Bravo, doctor! ¡Buen consejo!
El remedio es oportuno,
pero de beber no dejo:
cebiendo he llegado á viejo:
¡tengo ya setenta y uno!

—Pues en mi apoyo argumenta,
y no le produzca espanto
ni lo que le digo sienta
á no haber bebido tanto...
¡ya tendría usted NOVENTA!

EDUARDO SACO.

LOS GRABADOS

Guantánamo.—La jurisdicción de Guantánamo es de las que más contrastes ha ofrecido durante las pasadas campañas. Al mismo tiempo que en su territorio tuvo partidarios la causa del separatismo, también de entre sus naturales se organizaron las escuadras de Santa Catalina del Guaso que, mandadas siempre por el valiente Santos Pérez, obtuvieron innumerables victorias en serios combates contra las fuerzas insurrectas, operando, ya aisladamente, ya en unión de las fuerzas del ejército. Preguntar á los batallones de San Quintín, Reus, Cuba y otros por los oficiales y guerrilleros de las escuadras, es obtener la halagüeña idea de que si en Cuba hay espíritus perturbadores, no faltan tampoco valiosos elementos que aseguren allí para siempre la integridad de la patria.

Puente de madera sobre el río Guaso.—Se halla enclavado en las afueras de Guantánamo, en el camino de Jamaica, pueblo rural de alguna importancia, en el centro de la zona de ingenios, una de las más ricas de la Isla. Conduce también á los cafetales de *Yateras*, entre los que se encuentra la finca titulada *El Ermitaño*, donde ha tenido lugar el macheteo de cinco soldados, asesinados alevosamente á manos de los insurrectos el día 24 del pasado.

Plaza de armas de Guantánamo.—Es una obra moderna de agradable aspecto, situada en el centro de la población. Uno de los edificios que forman uno de sus cuatro puntos es la iglesia parroquial, cuyo grabado damos á continuación.

En esta parte del pueblo se encuentran las mejores casas y establecimientos comerciales.

Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.—Amigos y adversarios le reconocen como una gloria nacional. Para hacer su biografía era preciso escribir un voluminoso tomo, y aun así, no podría juzgarse en todos los aspectos que ofrecen su talento inmenso, su profunda ciencia y su ilustración vastísima.

Los hombres como D. Antonio Cánovas del Castillo honran á su patria, y ésta le corresponde estampando su nombre con letras de oro en las páginas de su historia.

La oración.—Es la oración consuelo para el afligido, fortaleza para el débil, bálsamo para el dolorido. ¿Quién no recuerda con placer los años de su infancia, cuando los labios pronunciaban las oraciones que aprendían de los seres más queridos? Nuestro grabado representa una de esas escenas, si comunes por lo generalizadas y frecuentes, humanas y grandes por lo que significan y revelan.

Antonio Maceo.—Nació en Santiago de Cuba en 1847; alistóse como soldado en Yara, y peleó en el departamento Oriental y en el Camagüey. Habiendo sido nombrado mayor general en 1878, desempeñó la jefatura de dicho territorio hasta la paz del Zanjón. No habiendo querido convenirse, facilitóle Martínez Campos el pase á la Jamaica. Tomó parte en las intentonas sucesivas, y después de la de 1885, se retiró á Panamá, desde donde se trasladó á Costa Rica, dedicado también al cultivo del tabaco.

José Maceo.—Hermano menor de Antonio, llegó á coronel en el campo separatista durante la guerra del 68 al 78. Sublevóse en 1879, y, habiéndose rendido, fué enviado á Melilla, de donde se fugó. Entregado á nuestro Gobierno por las autoridades de Gibraltar, fué enviado á Pamplona, y después á Mahón, de donde se fugó también, embarcándose en una lancha hasta Argelia. Hállase hoy en Costa Rica con su hermano. Tiene cuarenta y seis años.

LA POESÍA

SONETO

Con el hombre naací: suya es mi égida,
él dió asunto y motivo á mis canciones:
yo canté de la guerra sus acciones,
su amada libertad, su fe querida,
sus ansias de progreso, sus pasiones,
y al pie de los palacios y torreones
canté el amor, esencia de la vida.
Si todo tiene aquí menguada aurora
¡respetará mi vida esa piqueta
que levanta la muerte destructora?
No: yo viviré lo que su vida inquieta:
en el fin de los tiempos... su última hora
seré el postrero canto del poeta.

MATÍAS PASTOR.